

# Antecedentes históricos del libro documental en España

Jaime García Padrino



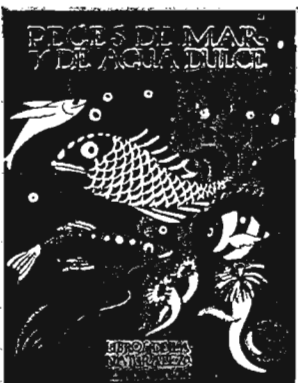
Desde la segunda mitad de los años ochenta asistimos a un importante aumento de la producción editorial especializada en las publicaciones dedicadas al niño, entre las que destacan las ediciones correspondientes a los llamados *libros informativos* o *libros documentales*. Tal auge no hace más que confirmar la continuidad del papel educativo otorgado a esas publicaciones desde los propios orígenes de una conciencia social hacia la infancia como destinatario específico. Dicho de otro modo, la preocupación por los niños y las niñas de cada época, como lectores a los que instruir y deleitar al tiempo, ha justificado una importante presencia de los libros documentales en el conjunto de publicaciones dedicadas a la infancia.

No obstante, antes de abordar tales antecedentes históricos, nada más necesario que delimitar –más que definir– el concepto y la realidad aludidos con el término *libro infantil documental*. Para esa delimitación conceptual, quiero insistir en la clara oposición entre las posibilidades informativas, que corresponden a las *obras de referencia* o *libro documental* (1), y las posibilidades literarias, ámbito específico de la denominada Literatura Infantil, y que pertenecen –del mismo modo que sucede con las ediciones “adultas”– a los tres grandes géneros o modalidades expresivas clásicas: la poesía, el teatro y la narrativa. Y corro el riesgo de esa obviedad para hacer frente a aquellas otras opiniones, basadas en una apreciable perspectiva bibliotecaria, que consideran el llamado *libro documental* como parte también de la literatura infantil y juvenil: “La obra documental ha formado parte siempre de la literatura infantil y juvenil”, han afirmado Denise Escarpit y M. Vagné-Lebas (2). Sólo estaría de acuerdo con esa opinión

si en la llamada literatura general se incluye, sin discusión, a las obras documentales que puede manejar un adulto. La teoría de la literatura ha dejado bien claras las diferencias entre obras literarias –cuya esencia no es otra que “el uso especial que se hace del lenguaje en literatura”– y obras no literarias, por lo que no creo necesarias más precisiones al respecto.

Tampoco puede extrañar en exceso tal confusión de conceptos. La propia evolución histórica de la Literatura Infantil ha estado marcada, desde sus orígenes, por la problemática predominancia del “instruir deleitando”. Incluso, el primer gran éxito editorial de una obra traducida de carácter infantil –éxito avalado por sus numerosísimas ediciones desde su primera aparición– fue, sin duda, la obra de Luigi Alessandro Parravicini, *Juanito, obra elemental de educación* (3). En el prólogo “A los señores profesores”, el editor señalaba “muchas impresiones que se han hecho de ese libro titulado *Juanito*, las numerosas traducciones ya realizadas en diversos países, entre ellos España, y la “marcada predilección” con que fue acogida la obra entre el profesorado español, consumiendo “en pocos años, innumerables ediciones”, traducida también más tarde con el título de *Juanito o el tesoro de las escuelas* (4). En sus páginas, lo informativo y lo pretendidamente literario se entremezclaban en una peculiar concepción de lo que los niños de la época necesitaban conocer.

No menos numerosas fueron sus secuelas. Desde *Carlos (Libro de lectura enciclopédica para niños)* (1898), de Francisco Pi y Arsuaga, –una declarada imitación literaria de la obra de Parravicini, motivada por “el fracaso de libros de lectura con asuntos morales e instructivos”, en palabras de su



autor— hasta *La buena Juanita* (5), de P. Fornari, respondían a ese propósito de ofrecer unas lecturas marcadas por inequívocos propósitos instructivos, y aunque bien lejos de los modelos actuales de unas publicaciones documentales, no parece exagerada esta inclusión entre los orígenes remotos de esta tendencia editorial.

A la hora de revisar tales antecedentes históricos del libro documental, nos enfrentamos a la gran dificultad que siempre surge en un análisis histórico de la evolución editorial en nuestro país: la carencia casi absoluta de inventarios o recopilaciones bibliográficas que nos proporcionen datos fiables acerca de las ediciones existentes en un determinado momento histórico más allá de los últimos cincuenta años.

Por otra parte, el concepto actual del *libro documental* no se corresponde plenamente con las ediciones antiguas que han llegado hasta nosotros. Entonces eran más frecuentes las publicaciones que, más que documentar, trataban de instruir deleitando desde un tono expositivo con pretensiones literarias que ensartaba una tras otras informaciones y conocimientos, servidos con muy escasa presencia de imágenes fotográficas e ilustraciones y, desde luego, muy lejos de las atractivas presentaciones actuales.

A pesar de un conocimiento parcial de esos posibles antecedentes históricos, y tal como sucede siempre que debemos referirnos a nuestra tradición editorial dedicada al libro infantil, la labor realizada por Saturnino Calleja ha de ser una referencia obligada. De su amplísimo fondo de publicaciones, reflejado en su catálogo de 1914 —el año anterior a la muerte del fundador de la editorial— las ediciones más cercanas a ese concepto de *libro documental* aparecen incluidas en colecciones como "Biblioteca Enciclopédica para niños" (¿1885?), cuyo primer número era *Los tres reinos de la Naturaleza*, seguido por *Lluvia de cuentos*, en una particular alternancia entre lecturas informativas y literarias. Otros volúmenes de ese mismo carácter documental eran los titulados *Historia de las Bellas Artes*, *Geografía histórica y Nociones de Geografía astronómica*, por Z. Vélez de Aragón; *Viaje alrededor del mundo*, de autor anónimo; *Historia de Roma e Historia de Grecia*, por R. Gálvez y Encinar. El propósito editorial de Saturnino Calleja para que sus volúmenes sirviesen

como "premios y regalos a los jóvenes de ambos sexos", mantenía también en la prestigiosa "Biblioteca Perla" esa peculiar alternancia entre los títulos literarios y los documentales. Tras los *Cuentos de Andersen*, primero de sus números, seguía *Un viaje por España*, *Viajes por Europa*, *Viajes por América*, *Viajes por Asia y África*, de Manuel María Guerra, o *El mundo y sus divisiones: Atlas de Geografía universal antigua y moderna*. Dentro ya de las publicaciones que el mismo editor definía como de carácter escolar, encontramos títulos tan curiosos como *Carmencita, o el año instructivo* —"recopilación de conocimientos interesantes expuestos con amenidad y tratado completo de labores propias para señoritas"—, presentado como el libro cuarto de "Lecciones de una madre", un "método de lectura conforme con la inteligencia de las niñas", y obra esta sí escrita por el propio Saturnino Calleja Fernández.

Como vemos, en las postrimerías del siglo XIX y las primeras décadas del ahora a punto de fenecer, abundaron entre las ofertas editoriales a los lectores infantiles volúmenes que reflejaban un declarado afán por proporcionar con ellos un cierto conocimiento enciclopédico. En dicha tendencia encontramos ejemplares que son traducciones de otras creaciones que parecían gozar de notable aceptación en Inglaterra, país que sin duda ha marcado durante mucho tiempo la dedicación a los libros infantiles. Así, la editorial Ramón Sopena, hacia 1915, publicó traducciones de títulos como *El mundo animal para niños* y *Los niños de otros países*, que corresponden a obras de Sam Hield Hamer, autor inglés dedicado a los géneros con cierta constancia en los primeros años de este siglo (6).

No menos interesante fue la publicación de la colección "Libros de la Naturaleza", por la editorial Espasa-Calpe, iniciada antes de la Guerra Civil y algunos de cuyos títulos llegaron a sumar repetidas ediciones hasta los años cincuenta, como es el caso de *Peces de mar y de agua dulce* (7ª ed., 1958), de Ángel Cabrera.

Los difíciles años de la postguerra española y la década de los cincuenta vieron crecer el número de publicaciones pensadas como lecturas escolares, donde predominaban el carácter instructivo en el tratamiento de las temáticas religiosas o morales y los asuntos

#### Notas

- (1) Véanse los artículos dedicados al *libro documental* en los números 27 y 29, Mayo y Septiembre de 1992, de la revista *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*. También, *Platano*, el interesante boletín publicado por el Seminario de Literatura Infantil-Juvenil del C.E.P. de Oviedo, dedicó su número 56, de octubre de 1992, a una "Bibliográfica básica para bibliotecas", cuya riqueza de datos ofrecidos era presentada con una breve introducción donde se utilizaba ese término, *libro documental, de conocimientos o consulta*, frente al *libro de creación*. En cuanto a este último, una precisión: parece reservarse así ese término —de creación— para las creaciones literarias, pasando quizá por alto que una obra informativa sobre la vida de los elefantes, valga como ejemplo, no deja de ser el resultado de un proceso de creación, aunque sea con una finalidad más utilitaria.
- (2) ESCARPIT, D. y M. VAGNÉ-LEBAS: "La aventura del mundo. La literatura de información científica y técnica. Los documentales". En: *La littérature d'enfance et de jeunesse: Etat des lieux*. Paris: Hachette, 1988 (Reproducido y traducido en *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, 27, mayo 1992, pp. 21-26)
- (3) PARRAVICINI, L.A.: *Juanito. Obra elemental de educación escrita en italiano por ...* Traducida al español de la décimatercera edición italiana para las Escuelas de Instrucción Pública y publicada por D. G. Hernando. Madrid: D. G. Hernando, 1869.
- (4) *Tesoro de las escuelas*. (Obra que contiene una esmerada selección de la italiana *Juanito*, por Parravicini, y además un texto original español acerca de Historia Sagrada, Historia de España, ...). Madrid: Saturnino Calleja, (s.a.: ¿1895?).
- (5) FORNARI, P.: *La buena Juanita. Principios de lectura para niñas por...* Arreglados para nuestras escuelas con autorización del autor por S. Calleja Fernández. Madrid: Saturnino Calleja, (s.a.: ¿1885?).

- (6) En los fondos actuales de la British Library, encontramos referencias de obras como *Animal Land for Little People*, London: Cassell & Co., 1900; *Birds, Beasts and Fishes*, London: Cassell & Co., 1902; *The Little Folks Nature Book*, London: Cassell & Co., 1906, entre más de cuarenta referencias bibliográficas fechadas desde 1897 a 1921.
- (7) MONTILLA, Francisca: *Selección de Libros Escolares de Lectura*. Madrid: CSIC/ Instituto "San José de Calasanz", 1954.



históricos. Muchos de sus autores –maestros e inspectores de enseñanza– completaban así su dedicación a desarrollar un modelo educativo que pudiese responder a las necesidades de aquella época. Y, animados asimismo por una evidente intención literaria, crearon una amplia serie de títulos donde resulta difícil deslindar lo documental de lo literario.

Fiel reflejo de esa situación son las informaciones proporcionadas por el *Catálogo de la Feria Nacional del Libro, 1949*. En el apartado "Literatura infantil" se incluían obras como *¡Viajar...!*, de Antonio J. de Onieva, publicada por Boris Bureba en doce volúmenes dedicados a otros tantos itinerarios por España, mientras que en la sección "Pedagogía. Enseñanza", figuraban publicaciones de la editorial Magisterio Español, como *El cielo*, de Victoriano Fernández Escarza –fundador de esa misma editorial–; las *Lecciones de hacer cosas* y *El libro de las maravillas*, del citado Antonio J. Onieva, o *Glorias imperiales*, de Luis Ortiz Muñoz. En ese mismo apartado aparecían títulos como *Flores de santidad* (*Estampas arrancadas de las vidas de los Santos y especialmente dedicadas a los niños*), de Julia García Fernández-Castañón; los *Cuentos del pasado glorioso*, de Nicolás González Ruiz; *Aventura en el mar*, de José Manuel Miner Otamendi; *España es así* y *El pueblo de Dios*, de Agustín Serrano de Haro, publicados por la editorial Escuela Española que, asimismo, destacó en aquellos años por su especial dedicación a este tipo de libros que trataban de ofrecer lecturas de carácter instructivo o formativo a los escolares españoles.

Sobre la aceptación y difusión de aquellas ediciones de los años cuarenta y cincuenta tenemos el valioso testimonio de Francisca Montilla, autora de *Selección de Libros Escolares de Lectura* (7), donde ofrecía y comentaba los resultados de unos cuestionarios cumplimentados por más de un millar de escuelas de todo el país. Entre los títulos recogidos dominaban aquellos más cercanos al libro *instructivo* o *formativo*, con el resultado sorprendente de figurar como obra más estimada la antes citada *Glorias imperiales*, de Luis Ortiz Muñoz, y, a continuación, *Don Quijote de la Mancha*, y las diversas obras de Agustín Serrano de Haro. A pesar de todo, Francisca Montilla comentaba obras como *Países y*

*mares*, *Las civilizaciones* y *La tierra y el hombre*, de la editorial Dalmau Carles Pla; *Lecciones de cosas*, *El mar*, *Lecturas geográficas* o *Las maravillas del cuerpo humano*, de la editorial Seix-Barral; *Lo que nos rodea*, *La mano del hombre* y *El mundo exterior*, de la también barcelonesa Imprenta Elzeveriano y Librería Blas Camí, o *Tradición y paisaje* (1942), una completa descripción de las cuatro provincias catalanas, que dio a la imprenta la editorial Miguel A. Salvatella.

Los años sesenta marcaron un notable cambio en el panorama general del libro y de la literatura dedicada a la infancia. Los primeros catálogos críticos de libros para niños, publicados bajo el título genérico de *El Lazarillo del Lector* por el Servicio Nacional de Lectura y el Gabinete de Lectura Sta. Teresa de Jesús, reflejan la aparición de publicaciones más cercanas a los planteamientos actuales del *libro documental* y un notable aumento en sus ediciones, con un buen número de obras traducidas, tendencia que se consolidará como bien determinante en los últimos años.

De tal modo, el "Índice de colecciones" incluido en *El Lazarillo del Lector, 3. Catálogo crítico de libros para niños 1962-65* (1967), encontramos referencias de diversas series consagradas ya a divulgar la historia, el arte, la cultura ("Amenidades", de la editorial Cantábrica); la vida y costumbres de los animales ("Animales y selva" y "El mundo", de la editorial Molino); libros con "bellísimas fotografías de animales en colores" ("Buen amigo", de Edhasa); o "La conquista del mundo" y "Viajando por el mundo", de la editorial Vasco-Americana, "La enciclopedia en colores" y "Niños de todo el mundo", de Timun Mas, "La enciclopedia juvenil del siglo XX", de Daimón...

Son, pues, planteamientos ya muy cercanos a los que animan hoy el auge señalado al principio de este artículo, y sobre los que en este mismo número otros artículos darán más cumplida referencia. Quede aquí este breve recuerdo sobre la importancia que se ha dado a las publicaciones de carácter documental en otros momentos históricos y sobre cómo se ha entendido el modo de acercarlas a los lectores de cada época, reflejando esa particular preocupación del adulto por instruir, formar o educar a los niños y niñas a través de la lectura. ☐

